

En tanto yo, que de la flor miraba
La brusca transición, dije con pena:
—Así la flor de la ilusión acaba,

Y un punto el corazón de encanto llena:
Que ella también á su destino esclava,
La atmósfera en que nace la envenena.

¡Una espina en un tallo y un dolor,
De la ilusión nos queda y de la flor!

Cambil, 1883.

CONCEPCION M. GODINO Y OSORIO.

LA ESCALERA.

Al primer escalon: «yo soy tu hermano;»
Al segundo escalon: «yo soy tu amigo;»
Al llegar al tercero me desdigo,
Y al cuarto con desden te doy la mano.

Al quinto te contemplo erguido y vano,
Al sexto te desprecio, callo y sigo,
Y tu amistad, al sétimo, maldigo;
Y en el octavo la escarnezo ufano.

Tú quedas solo y humillado y triste,
Mirándome escalar la altura bella
Después que mi escalera sostuviste;

Un amargo dolor tu labio sella,
Pues que por ella ayer subir me viste,
Y hoy ves mi ingratitud bajar por ella.

Madrid.

FERNANDO MARTINEZ PEDROSA.

CRÓNICA ESPAÑOLA

ESCRITA PARA EL ALBUM DE LA MUJER.

En los Jardines del Buen Retiro se han verificado últimamente por las tardes dos concurridos y aristocráticos conciertos dedicados á obras de beneficencia, cuyo despacho de billetes corrió á cargo de algunas damas del gran mundo. Esta suerte de diversiones me hace meditar una vez más sobre las contingencias de la vida y el egoísmo de los mortales. No hay propio dolor que no implique una alegría ajena ni alegría propia que no se funde más ó ménos en la aflicción del prójimo. Sobre charcos de sangre se levantan á veces los palacios, y en otros sangrientos charcos fueron ahogados en más de una ocasión sus regios moradores. Cuando el pedrisco asuela una comarca, como recientemente ha sucedido en muchos puntos de Cataluña, ó el agua de las nubes, de acuerdo con la de los ríos que se salen de madre, inunda campos y aldeas, según vimos en la provincia de Murcia el año 1879 y no há mucho hemos vuelto á ver en el presente, no teman vds. por la suerte de los perjudicados; en breve una función teatral, un concierto al aire libre, una corrida de toros vendrán á resarcirles de las pérdidas sufridas. A grandes males grandes remedios, y grandes remedios son sin duda en tales casos unos cuantos gorgoritos, otras tantas notas de violon, un salto mortal, una cornada.

Los caritativos mortales que no fácilmente se resignan á soltar sin indemnización moral ó material algunas monedas de prosaico cobre, no vacilarán en sacar de sus bolsillos un par de pesetas á cambio de un concierto, ó media docena de ellas en pago de una butaca en cualquier teatro, ó siete ú ocho pesos con tal de contemplar, desde una delantera de grada ó un asiento de palco, la curva que describen el hombre y el caballo al caer desde la altura á que los elevara una cornuda fiera.

—¡Dios mío, no nos divertimos! ¿Cuándo habrá otra inundación?—exclamaba Carmencita.

—¡Toma, ahí la tienes!—contestó el papá, aplicando á la descontenta el sacramento de la Confirmación.

Y el rostro de la niña se inundó de lágrimas.

* * *

El presente ha sido el mes de las verbenas: verbena de San Antonio, de San Juan y de San Pedro: verbena, fiesta puramente popular, vale tanto como jolgorio, danza, embriaguez, pendencias y amoríos. Estas fiestas, con todo, van desapareciendo, y no me pesa; el pueblo se modifica, ó no existe, ó está de verbena todo el año. Ya, á las doce de la noche precedente al día de San Juan, la hija del rey Herodes no baila en torno de la luna; ya pocas doncellas rompen en un plato el fresco huevo, para leer en la blanca clara y la dorada yema el horóscopo de su futuro amor. Los tiempos han cambiado: ya la niña en estado de merecer no espera con resignación el novio que la suerte le depare, sino que dice á voz en grito y francamente:

—¡Quiero un millonario, un general, un título de Castilla! Y el título y el general y el millonario podrán no presentarse; pero ¿dejará la niña de quererlos?

—¿Por qué lloras Rosita? ¿Qué te pasa?

—Acabo de partir el huevo al dar las doce, y me han salido un par de orejas . . .

—¡Ah! Pues estás de enhorabuena; tu novio será de caballaría.

—¡Si eran orejas de asno!

—Ya, sí, las de tu padre; quiere decir que no te casas este año.

Las hogueras
Desde lejos
Sus reflejos
Nos darán;
Y los valles
Coronando,
Llameando
Se verán.

Repetiendo estos hermosos versos de Pagés, malgrado poeta catalán, paseábame yo á las diez de la noche del día 23 por el salón del Prado, desde el Dos de Mayo á la Cibeles, viendo los últimos chispazos de la verbena agonizante. Aún cocían en la aceitosa caldera los clásicos buñuelos; aún una larga hilera de puestos alumbrados con farolillos ostentaban juguetes y golosinas, rosquillas y torrados; aún surcaban el espacio juguetonas armonías; aún discurrían aquí y allá alegres grupos populares y enamoradas parejas de la clase media, luciendo el sombrero hongo y la aérea mantilla. En cuanto á las hogueras, no se las veía llamear coronando los valles; estaban sin duda alguna, en los corazones de los galanes y en los ojos de las doncellas. Entonces, echando una mirada á mi propio corazón, ví que también él celebraba su verbena; estaba convertido en esponjoso buñuelo, friéndose, con aceite de desengaños, en la sartén que por el mango tenía una mujer.